

Responso y diatriba

Alberto Lauro

A Jesús Díaz, in memoriam

*Recuerdas ahora cómo me regañabas
—te creías mi hermano mayor—
diciendo que no dilapidara
mi vida en frivolidades:
fiestas de gigolós y modelos,
cenas con políticos y millonarios,
misas en ermitas y catedrales.
Que me dejara de coleccionar —decías—
como si fueran postales, hijas de dictadores,
bailarines, diseñadores de ropa,
coreógrafos, trovadores, pintores, mendigos,
escritores de éxito, periodistas
de lengua viperina, científicos,
cocineros, magos actores, tahiúres,
cantantes de flamenco, de son,
de rock, de jazz y de boleros.
Siempre te respondía que no eras mi madre.*

*Sé que tenías razón.
En un rincón de mi cuarto,
dentro de una maleta que cambia
de casa cada seis meses,
están mis versos que por pudor o cobardía
no me atrevo ni quiero publicar.*

*Pero cuando iba a dejar de ir a recepciones,
hoteles de lujo, fondas de mala muerte,
antros en los que corre la música,
la lujuria, el alcohol y las drogas
—allí soy recibido por ricos, miserables y camareros
como Dolly Levy en su restaurante preferido;
cuando iba a dejar de visitar prostitutas
[de alto standing que me cuentan sus vidas,
monasterios, embajadas, obispados,*

*ministerios, aristócratas, vedettes,
poetas que nunca publicaron;
cuando iba a obedecerte, te vas.
Sin explicaciones. Sin despedidas.*

*Ahora me toca regañarte
como si tu madre fuera yo.
Lo que has hecho no está bien.
En casa no te lo enseñaron.
No Jesús. No.
Esas cosas no se hacen.*